D

ebido al bajo nivel de preparación de muchos contadores y a los intereses de quienes quieren que los asuntos de la profesión se resuelvan ideológicamente contra el capitalismo, la gran mayoría de los egresados y estudiantes no conocen a fondo la ciencia contable, su tecnología y sus técnicas.

En Colombia los empresarios no quieren tener revisores fiscales, mientras los funcionarios del Estado consideran que son unos subordinados esenciales.

La academia, responsable de lo que sucede, ha entrado en las inútiles discusiones y se ha dedicado a estudiar asuntos distintos de dicha ciencia. Le gusta hablar de asuntos filosóficos, políticos, sociológicos, hasta pedagógicos, pero no sabe hablar de la ciencia mencionada.

Ahora que se ha puesto en marcha un proceso para recabar sugerencias para modificar la ley profesional, su educación y la revisoría fiscal, se está haciendo notoria la incapacidad de muchísimos de los participantes para pensar en el bien común o en el interés público. Solo se piensa en sí mismos.

La razón por la que las leyes intervienen en las materias mencionadas son todas de orden público, de bien común. Si lo que se propone es una forma de egoísmo en favor de los profesionales de la contabilidad, sus propuestas no debieran prosperar.

Es verdad que hay que proteger las profesiones, especialmente evitando que los que no han estudiado se hagan pasar por competentes, poniendo en peligro a la comunidad. Las leyes profesionales no se hacen para que los respectivos practicantes se llenen de plata sin que la sociedad se beneficie de su actuar.

En Colombia los contadores no se han preparado para contribuir en la dirección de las empresas, proponiendo estrategias de emprendimiento, de innovación, en las que se manejen los grandes datos a través de inteligencia artificial. Los contables colombianos deben entender que el diligenciamiento de formularios es de nivel tecnológico. Porque también los tecnólogos tienen que saber muchas cosas y porque gozan como los otros de título académico.

La falta de iniciativas de avanzada se debe a que no se han hecho estudios sobre la evolución de la profesión más allá de nuestras fronteras y especialmente en los países más desarrollados. Comparar a Colombia con jurisdicciones con menor desarrollo es plantear que echemos reversa.

Mucho dinero ha obtenido la academia de los más de 200 programas de contaduría. Sin embargo, las respectivas instituciones no quieren realizar inversiones importantes para que sigan siendo de calidad mundial. Por ello con el paso del tiempo no se avanza ni se permanece, se retrocede.

Un síntoma del nivel de los servicios prestados se encuentra en los países en los cuales los servicios voluntarios son muy demandados, porque su utilidad es evidente para los empresarios.

*Hernando Bermúdez Gómez*